

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

La Paz, Bolivia

Domingo

11 de abril de 1999

N° 15/99

PRESENCIA

Literaria

SUPLEMENTO FUNDADO POR JUAN QUIRÓS

Editor: CARLOS CASTAÑÓN BARRIENTOS

Rodolfo **SALAMANCA,** periodista

LUIS RAMIRO BELTRÁN S.

El que siente todo el tiempo la necesidad de contar y comentar. El que registra los acontecimientos, observa las conductas y anticipa las consecuencias.

El que persigue a la noticia y conjura a la reflexión.

Notario sin actas y juez sin mallete, es el que advierte peligros, reconoce méritos, ensalza logros y condena fallas, abusos y delitos. Y es el que —por definición—, ama el lenguaje, goza escribiendo de prisa y cada día para narrar u opinar.

Ese ser humano que pareciera venido al mundo con tinta de imprenta en las venas es el periodista.

Testigo de su tiempo, explorador de la naturaleza humana, vigía de su sociedad.

Y centinela infatigable de la verdad y la libertad.

¿Será cierto que se nace periodista?

En el caso de Rodolfo Salamanca Lafuente se diría que sí. Dejó su Cochabamba nativa cuando aún era un niño, pues su familia se trasladó a Oruro al cerrarse el decenio dorado de la economía estañífera, allá por 1928 ó 29. Combinaría el aprendizaje de la secundaria con trabajo de auxiliar en una imprenta y en

Laborioso y dinámico, Salamanca Lafuente no se limitó al cotidiano oficio de llenar cuartillas. A la par de éste, ejerció liderazgo en el gremio.

te, en la condición de acreditado columnista. De “**Presencia**” primero y, luego, de “**Ultima Hora**”. Ni tan florido como muchos de otrora ni tan ágil hasta la banalidad como acaso algunos de ahora, su estilo es llano y sustantivo. Fundado en datos, don Rodolfo formulaba opiniones con transparencia. Repudiaba sin ambages lo que hallaba mal. Y no escatimaba elogio cuando había lugar a él. Reclamaba honestidad y demandaba justicia.

OTROS APORTES AL OFICIO

Laborioso y dinámico, Salamanca Lafuente no se limitó al cotidiano oficio de llenar cuartillas. A la par de éste, ejerció liderazgo en el gremio. Ya en Oruro había estado entre los fundadores de la Asociación de Periodistas. En

ella publicaría sin embargo su primer producto periodístico, una revista estudiantil. Esta sólo difundía 50 ejemplares por número y no duraría mucho, pero marcó el arranque del muchacho en lo que habría de ser la profesión y la pasión de su vida.

CANELAS, SU PADRINO

En efecto, fue allá, en ese tallercito tipográfico, donde conoció un día a Demetrio Canelas, el gran periodista cochabambino que había fundado en 1919 **"La Patria"** de Oruro y que, a la sazón, había vuelto a dirigir ese diario por un tiempo. Impresionado acaso por la afición del adolescente al oficio de prensa, don Demetrio le brindó empleo como corrector de pruebas en aquel matutino. A la par de ello, se iniciaría el muchacho como reportero en el semanario **"Combate"**, que dirigía José Morat y Ardaya, y algo después debutaría como comentarista en otro semanario, **"Vamos a Ver"**, fundado por Josemo Murillo Vacarrea.

Habilitado por esas experiencias y por su diaria convivencia con la gente de **"La Patria"**, escuela de periodistas, el joven Salamanca tardó poco en pasar de corrector a redactor. Y en los años de la guerra del Chaco, del 32 al 35, ascendió a Jefe de Redacción y llegaría, en 1936, a dirigir ese periódico que acaba de cumplir 80 años de existencia.

CONSAGRACION EN LA PAZ

Luego de haber sido columnista de otro diario de Oruro, **"La Prensa"**, y de codirigir el primer vespertino de esa ciudad, **"El Fuego"**, Salamanca pasó a residir en La Paz, a partir de 1937, ya fogueado y conocido como periodista. Entre sus primeras ocupaciones estuvieron la jefatura de redacción del semanario **"Busch"**, que dirigía Carlos Montenegro, y el mismo cargo en un vespertino llamado **"Crónica"**.

En los años del 40 Salamanca fue redactor del entonces vespertino **"Ultima Hora"**, cuando lo dirigía Arturo Otero, y luego del matutino **"La Nación"**, conducido por Jorge Canedo Reyes. Más tarde fue comentarista de libros en el antiguo diario **"La Razón"**, que tenía un suplemento literario dominical muy difundido. Pero el órgano de prensa al que hizo aportes por más tiempo —unas tres décadas—, y cumpliendo diversas funciones fue **"El Diario"**, a partir de mediados de los años 50. Fue en él redactor de planta, articulista, responsable de la página editorial, Jefe de Redacción y Director interino. Y, finalmente, se desempeñó como miembro del directorio del decano de la prensa boliviana.

La vigencia más reciente de don Rodolfo en el ejercicio del periodismo se dio, entre mediados de la década anterior y mediados de la presen-

fundadores de la Asociación de Periodistas. En la de La Paz cumplió con dinamismo diversas funciones directivas a lo largo de varios años. Activo en la organización de tres Congresos Nacionales de Periodistas, fue elegido primer Presidente de la Federación Nacional de Periodistas. En el desempeño de aquellas funciones tuvo que lidiar más de una vez con actos gubernamentales conculcatorios de la libertad de prensa. Mostró en ello firmeza sin claudicaciones.

Por otra parte, en su condición de alto dirigente del gremio, se preocupó por mejorar la formación de sus colegas más allá del oneroso aprendizaje por ensayo y error característico de la escuela de la práctica. A fines de los 40 hizo el primer ensayo de enseñanza académica del periodismo en la UMSA. Comprometió en la docencia —mediante cursillos de temporada, no sólo a experimentados y prestigiosos periodistas, como Guillermo Céspedes Rivera y Humberto Palza, sino también a catedráticos sobresalientes en otros campos, como Roberto Prudencio, Javier Pescador, Humberto Vásquez Machicado y Ciro Félix Trigo.

HISTORIADOR DEL OFICIO

¿Qué distingue al periodista del historiador? Cronista del hecho diario y efímero, el periodista es un presuroso y esquemático relator de lo inusual cotidiano. Sin la tensión de la premura ni compromiso con lo inmediato, el historiador —en cambio—, mira al pasado con las ventajas de margen para verificación de datos y para análisis detenido de los hechos, así como con oportunidad de serena meditación para lograr profundidad y mesura en los juicios. Ambos, sin embargo, se nutren de información para formular opiniones sobre sucesos, personas y procesos de trascendencia para su sociedad y su cultura.

Periodista de profesión e historiador por vocación, Rodolfo Salamanca Lafuente ha dado múltiples contribuciones a la historiografía del diarismo boliviano. Lo ha hecho sólo por medio de la prensa misma. Uno de sus primeros artículos historiográficos data de 1950: contiene importantes acotaciones generales sobre el periodismo en Bolivia. En 1959 se ocupó del Mariscal Sucre en relación con el sesquicentenario de tres periódicos bolivianos. E hizo el afortunado hallazgo, que donó a la UMSA, del segundo número de **"El Chuquisaqueño"**, publicado en La Paz en febrero de 1825. En los años 70 publicó varias notas. En el 71, por ejemplo, una semblanza del gran periodista aymara de los días de la independencia, Vicente Pazos Kanki, "el magnífico indio". En el 72, un artículo sobre el origen de **"La Razón"**, de La Paz. En el 74, una crónica sobre las 25.000 ediciones de **"La Patria"**, de Oruro. En el 75, un largo ensayo

Rodolfo Salamanca periodista

(VIENE DE LA PÁGINA 1)

panorámico sobre el periodismo boliviano desde sus principios hasta el sesquicentenario de la república. En el 77, un discurso conmemorativo de la revista "**Feminiflor**", de Oruro, precursora del periodismo femenino en el país. Y en 1979, para sólo dar una ilustración más, una extensa reseña de "**El Diario**", en el septuagésimo quinto aniversario de su fundación.

Una demostración de la aptitud historiográfica de Salamanca Lafuente más allá de los lindes de su oficio, se dio con su libro **Viento Huracanado**, un perceptivo recuento de la Revolución Federal premiado, en 1952 y en 1954, por la Municipalidad de La Paz y por la fundación Universitaria Patiño. Merecimientos como estos lo llevaron a presidir, por algo como doce años, la Academia Boliviana de la Historia.

ABOGADO DE LA LIBERTAD

Forjado como periodista en los años en que el autoritarismo gubernamental recurría a menudo a la censura de prensa, a la clausura de voceros y al confinamiento o exilio de periodistas, Salamanca Lafuente es conocido por su resuelta defensa de la libertad de información. Tres de sus bien documentados ensayos de los años 80 dan constancia de ello: diseño histórico lineal de la libertad de prensa y pensamiento en Bolivia, el derecho a la información, y ley de imprenta, periodismo y medios audiovisuales.

HONORES

Cultor del buen decir e investigador del idioma español, don Rodolfo desempeñó hasta mediados de 1995 la presidencia de la Academia Boliviana de la Lengua. Y como si ello fuera poco, también ha sido dirigente de la Academia Boliviana de la Ciencia.

Todos esos merecimientos, a lo largo de una vida dedicada de lleno a las letras en una forma u otra, ganaron para don Rodolfo varios reconocimientos públicos en el país y fuera de él. Uno de los primeros fue, en 1939, un diploma del Ministerio de Educación por dos ensayos periodísticos sobre la educación del campesinado indígena. Y el más reciente es la Medalla al Mérito por Trayectoria Profesional que le fue conferida en diciembre de 1996 por la Asociación de Periodistas de La Paz y entregada en una clínica en la que se recuperaba entonces de una crisis de salud. Entre uno y otro están nada menos que la Condecoración del Cóndor de Los Andes de Bolivia, un homenaje del Senado Nacional al cumplir 60 años de labor periodística y el codiciado Premio de Periodismo de la Fundación Ballivián, junto con medallas de Argentina, Colombia, Ecuador y Perú. Pero el mayor galardón que don Rodolfo Salamanca ostentó por derecho propio, sin decreto, preseña o ceremonial, fue el de haber sido —en la visión de sus colegas y en el corazón de sus compatriotas—, insigne Caballero de la Orden de la Verdad y la Libertad.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO